

**MEMORIA HISTÓRICA** LA BÚSQUEDA DE FAMILIAS EN CIUDAD REAL

La Asociación de Familiares de Represaliados en Valdenoceda (Burgos) busca identificar y entregar los restos exhumados. Los Alcalde, pedientes de confirmación, cuentan su historia

## A LA MEMORIA POR EL ADN

PATRICIA VERA | CIUDAD REAL

**D**éjenme que le lleve un carro de leña a mis sobrinos, para que no pasen frío». Fueron las últimas palabras que pronunció Juan Alcalde cuando fue detenido el 20 de mayo de 1939, con 31 años, en Navacerrada, una pedanía de Almodóvar del Campo. Le acusaron de «adhesión a la rebelión» y cinco meses después, en octubre, fue sometido a un consejo de guerra y condenado. Partió el 27 de febrero de 1941 y tardó casi diez días en llegar a su destino, la prisión de Valdenoceda, en Burgos, lo más parecido a un campo de exterminio, según cuentan sus supervivientes. Juan Alcalde no fue uno de ellos. Murió de colitis epidémica apenas un mes después, el 10 de abril. En realidad, como otros 150 hombres, había sobrevivido a una guerra civil para morir de hambre y frío a 500 kilómetros de su familia.

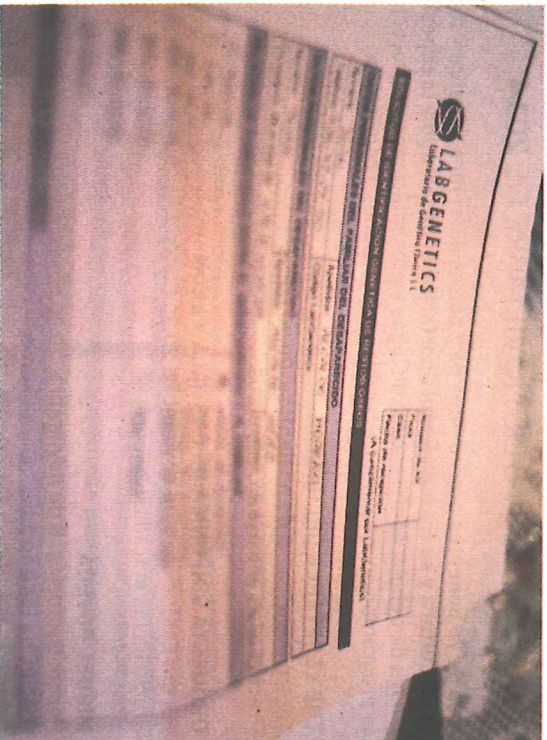
En Navacerrada, quedaba su hermana Luisa (entonces, una adolescente), su cuñada y varios sobrinos que unos años antes habían visto partir a su padre, Isidoro, en la misma dirección. Dos de ellos, Juan y Eduardo, esperan ahora los resultados de una prueba de ADN que confirmará que los restos encontrados en Valdenoceda por una asociación de voluntarios corresponden efectivamente al «tío Juanito», que solo es un recuerdo borroso en la mente de Eduardo, que tenía seis años cuando le apresaron, y un total desconocido para Juan, que aun no había nacido.

Solo quedan un puñado de datos de la vida de Juan, reflejados en tinta en el archivo de la prisión burgalesa. En él constan las posesiones que dejó a su muerte: colchón, camisa, calzoncillos, zapatillas, calcetines, pantalón, talego y boina. Ese fue todo su legado porque, por no tener, apenas deja recuerdos de conversaciones aisladas, demasiado complicadas para la mente de un niño pequeño, y el silencio obligado por décadas de dictadura en dos mujeres, hermana y cuñada, que tuvieron que sacar adelante a toda la familia en medio del miedo y la pobreza.

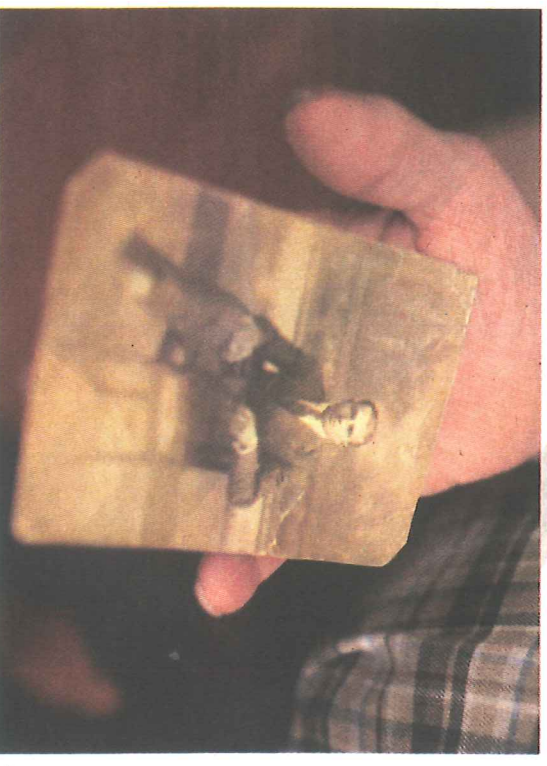
Pero, ¿qué pasó para que Juan e Isidoro acabaran en una de las peores prisiones de los primeros años del Franquismo? Según cuenta Juan Alcalde Moreno, quien ha enviado sus muestras de ADN para confirmar el parentesco, su padre regentaba un pequeño mesón y una tienda. Desde Navacerrada, iba con su carro, su burro y su mula a Almodóvar del Campo un par de veces por semana para comprar víveres y, de paso, llevaba y traía paquetes. En uno de ellos, unas cazadoras para «los de la sierra». «Le cogieron y le dieron de palos...», cuenta Juan, al que no le consta que su padre fuera activista político. Tal y como cuenta, parecía interesado únicamente en sacar adelante a su familia. «Si era un bendito, me decía mi madre», relata Juan, «si era un



La familia de Juan Alcalde Moreno (ti) y su hermano Eduardo (td). / REPORTE FOTOGRAFICO: PABLO LORENTE



Formulario para la realización de la prueba de ADN.



La única fotografía que conservan de Isidro Alcalde López.

santo». «Yo creo que fue por la vida y los rencores», excusa. Así, Isidoro Alcalde fue trasladado a prisión y pasó entre rejas los siguientes cuatro años por colaborar con los republicanos. Pronto vio llegar a su hermano, Juan. «Metieron a mi padre en la cárcel y mi casa seguía funcionando porque estaba mi tío, que era soltero», explica. «Así que se dijeron: ¿Cómo vamos a por ellos? Y cogieron a mi tío también».

Ambos hermanos sufrieron increíbles calamidades en Valde-

**A Isidoro le encontraron llevando cazadoras «a los de la sierra».**  
Después detuvieron a su hermano Juan

noceda, donde murieron 154 hombres de toda España, 61 de ellos castellano-manchegos y más de una treintena de Ciudad Real, según cuenta el presidente de la asociación que organiza la identificación de los restos, José María González. Este ha tenido ocasión de conocer a varios supervivientes, que coinciden en hablar de las condiciones deplorables: «Les daban como café un caldo con tizones y como comida, un caldo con titos», explica. «Si había suerte y llevaba un gu-

sano, ese día comíamos proteínas», refiere González que le contó Ernesto Sempere, uno de los afortunados.

La investigación forense con firma que en gran parte de los huesos se aprecia una falta de vitaminas letal y, en algunos casos, numerosas rupturas de huesos sufridas justo antes de la muerte, lo que apunta posiblemente a torturas. Los supervivientes han dado cuenta de que los trasladados duraban días en tren, con innumerables horas en vía muerta, sin